

Etnografía

Un pozo de nieve en el arroyo del Molino, Santa María de Trassierra (Córdoba)

FRANCISCO GARCÍA DEL JUNCO
Universidad de Córdoba

RESUMEN

El conocimiento de dos pozos de nieve, en Sta. M^a. de Trassierra, Córdoba, ha sido diverso. Uno está estudiado y publicado, el otro —que publicamos ahora— ha pasado prácticamente desapercibido. Entre otras cuestiones, abordamos en esta investigación su localización, estructura, la casi inexistente bibliografía sobre este pozo, etc. Para conocer su cronología hemos investigado en la documentación conservada en el Archivo Municipal de Córdoba. De esa forma hemos podido concretar su año de construcción. Esta investigación, de contenido etnográfico —entre otros—, tiene como finalidad fundamental recuperar la memoria de este pozo de nieve e intentar, dentro de lo posible, que amplíe el Patrimonio conocido y valorado. Pensamos que, de no hacerlo así, dado el abandono en que se encuentra y la ausencia total de bibliografía específica, podría perderse para siempre.

PALABRAS CLAVE: Pozo de nieve, Santa María de Trassierra, arroyo del Molino, abastecimiento de nieve, Córdoba.

ABSTRACT

The knowledge of two snow pits, in St. Mary. Trassierra Cordova has been diverse. One is studied and published, the other than we publish now- has gone virtually unnoticed. Among other issues that we address in this research are: its location, structure, and its almost no literature on this well, etc. The chronology has been investigated in the documentation from the Municipal Archives of Córdoba. That way we have been able to know the year of construction. This research, ethnographic content, among others, has as main purpose retrieve the memory of the snow well and try, where possible, to extend the known and valued heritage. We believe that failure to do so, given the neglect that the well is and the total absence of specific literature, it could be lost forever.

KEY WORDS: Well snow, Santa María de Trassierra, mill brook, snow supply, Córdoba.

LOS POZOS DE NIEVE DE TRASSIERRA, CÓRDOBA

En Santa María de Trassierra, Córdoba, el conocimiento de la existencia de dos pozos de nieve ha sido muy desigual. Uno de ellos sí es conocido. Se encuentra muy cercano a la población, restaurado en 2003 y publicado en 2005¹ (PIZARRO, 2005 a: 295-322; y 2005 b: 137-145). En esta restauración se arreglaron caminos, se retiraron escombros y se consolidaron las estructu-

ras del pozo². Se señalaron y balizaron senderos y se instalaron cerramientos para limitar el acceso de vehículos. Del interés que se puso en dicha restauración da prueba que el presupuesto fue de casi 175.000 €³. Con la aplicación de ese dinero, las obras realizadas y su publicación, este pozo de nieve ha pasado a formar parte del patrimonio monumental de Córdoba. Se localiza en el actual "*Cerro del pozo de Nieve*", antes llamado "*Cerro de San Cristóbal*" y, antes aún, conocido como "*Calle de las Charcas*", nombre ya en desuso, que es como apare-

1) Esta investigación de Guadalupe Pizarro (2005 a) es, indudablemente, interesante. No obstante, cuando cita las fuentes documentales que ha utilizado, incomprensiblemente, confunde las signaturas y los fondos del Archivo Municipal de Córdoba con los del Archivo Histórico Provincial de Córdoba. Según se desprende de la lectura de su trabajo los documentos consultados por ella se encuentran en el Archivo Histórico pero, en realidad, están en el Archivo Municipal.

2) El Ayuntamiento de Córdoba puso en valor el Cerro del Pozo de Nieve, en Trassierra, en colaboración con las delegaciones de Patrimonio, Casco Histórico y Naturaleza e Infraestructuras. Y fue financiado a través del Programa de Fomento de Empleo Agrario (Profea).

3) Dicho presupuesto ascendió, en concreto, a 174.224 euros.



Lám. 1: Talud artificial para contener la presión del pozo.

ce en los documentos del siglo XIX del Archivo Municipal de Córdoba.

Distinta suerte corrió el pozo que ahora trataremos que, pensamos, merece mejor destino. Este pozo es, prácticamente, desconocido⁴; tan solo algunas breves referencias que no se detienen en su estudio bajo ningún aspecto. Sin duda, este desconocimiento, se debe a su localización en una zona más alejada de la población, de más difícil acceso y muy tapado por la vegetación que lo rodea. Este segundo pozo, objeto de nuestro trabajo, se encuentra en la ribera del arroyo del Molino de Santa María de Trassierra, en Córdoba. Para algunos datos de este trabajo nos hemos servido, en parte, de la documentación sobre el abasto de nieve que se conserva en el Archivo Municipal de Córdoba⁵.

Llama la atención la falta de bibliografía y de noticias sobre los dos pozos, muy abundantes en otros ámbitos de la geografía nacional y europea. Incluso sobre el primero, el restaurado hace pocos años, a pesar de ser conocido, solo se ha publicado en años recientes. Y en el segundo caso la ausencia de informaciones es prácticamente completa. Solo un autor nos aporta noticias de su existencia (ESCRIBANO, 1953: 40)⁶ y, estas, resultan extremadamente escuetas. Pensamos que el olvido de este pozo del arroyo

del Molino se debe en gran parte a que, cuando dejó de tener utilidad, fue “perdiéndose” poco a poco debido a sus pequeñas dimensiones, a su distancia del centro de población y a su dificultosa localización, rodeada de vegetación.

Este desconocimiento se refiere al pozo del que tratamos, no al comercio de nieve en Córdoba que conserva documentación suficiente en el Archivo Municipal. Parecería lógica la ausencia de este tipo de construcciones en la capital andaluza, debido precisamente al calor de la zona. Si algo pudiera parecer insólito es, precisamente, su construcción, al tener en cuenta las altas temperaturas de la región⁷. Hay que tener en cuenta que, solo por poner dos ejemplos, en la zona del Escorial, Madrid, hubo ocho pozos, de los que uno se mantiene en perfecto estado de conservación, el situado en la Huerta de los Religiosos⁸. Y en la zona de Murcia (ROSA, 2002: 17)⁹, la de mayor densidad de pozos de nieve de España, se encuentran inventariados 38 de los que 25 se encuentran en Sierra Espuña (DIÉGUEZ, 2004: 108), lo que da idea de hasta qué punto las condiciones climatológicas pueden favorecer este tipo de construcciones.

Las necesidades más importantes que se remediaban con el abastecimiento de nieve a Córdoba eran, como en otros lugares, terapéuticas: hemorragias, fiebres, inflamaciones, dolores, etc. Como fines secundarios, pero que movían mucho dinero, los refrescos y sorbetes de todo tipo que, en verano y en una ciudad tan calurosa, necesitaban de la nieve como materia prima fundamental¹⁰.

No nos resistimos a exponer la experiencia del inglés W. Dalrymple sobre el tema. Dalrymple, que viajó por varias ciudades de España en el siglo XVIII, llegó a Córdoba en 1774 y fue invitado a una reunión por la condesa de Villanueva de Cárdenas. Entre otras cosas, sorbetes y refrescos, eran servidos a las damas de la alta sociedad cordobesa. Narra su experiencia con rasgos muy vívidos (GARCÍA MERCADAL, 1962, 652):

“La mayor parte de estas casas dan lo que en el país se llaman tertulias, es decir, reuniones. He visto una en casa de la condesa de Villanueva... cada señora, al entrar, después de haber saludado a la condesa, da la vuelta a la reunión, toma la mano de todas

4) Es lógico que en una ciudad como Córdoba el número de estos edificios sea muy escaso en comparación con otros lugares en los que, por su climatología, sí son numerosos, como en Aragón. Vid. AYUSO VIVAR, P. A., (2007): Pozos de nieve y hielo en el Alto Aragón. Catálogo descriptivo y documental, Huesca. Además de otros lugares en los que la climatología los hacía más usuales.

5) AMCo, sección 06 (Agricultura, Industria y Comercio). Subsección 03 (Comercio. Mercados. Abastos). Serie 12. Caja 240. Esta caja 240 contiene documentación relativa a diversos asuntos sobre el abastecimiento de mercancías a Córdoba. El legajo que hace referencia a la nieve, guardado en dicha caja, lleva por nombre: “Abasto de Nieve”.

6) Esta noticia se encuadra dentro de los meritorios pero deficientes conocimientos que el autor, arquitecto, expone sobre algunas cuestiones históricas de Córdoba.

7) Teníamos alguna noticia confusa sobre la existencia de otro pozo de nieve en el término municipal de Córdoba, por la zona de Cerro Muriano. Aunque, debido a lo poco concreto de dicha información no teníamos muchas esperanzas, decidimos buscarlo por sí, efectivamente, existe. En primer lugar indagamos en el Archivo Municipal, en el legado referente al “Abasto de Nieve” (vid. nota al pie nº 5). Aquí no obtuvimos resultados: ninguna referencia a Cerro Muriano relativa al comercio y almacenamiento de nieve. Más tarde decidimos encuestar a las personas mayores de la población, de nuevo, sin resultados. Y, por último, buscamos en los lugares susceptibles de tener dicha construcción, de nuevo, sin provecho. Si realmente existió un pozo de nieve en Cerro Muriano, no hemos podido encontrarlo. Hacemos esta pequeña aclaración por si pudiera servir a algún investigador que, en el futuro, se proponga su localización.

8) MERINO, A., (2011): El Real Pozo de Nieve de Cuelgamuros. <http://www.ElMundo.es>, actualizado el 24/05/2011, consultado el 15/11/2013.

9) ROSA LÓPEZ, G., (2002): Los Pozos de Nieve de Sierra Espuña. El comercio de nieve en el Reino de Murcia, siglos XVI–XX.

10) A partir del siglo XVIII el consumo de nieve se extendió a las clases populares. En siglos anteriores este comercio tenía su principal clientela entre las clases altas que lo utilizaban, sobre todo, como artículo de lujo contra el calor del verano.

las señoras, una después de la otra, murmurando en voz baja algunos cumplidos, de los que siempre tienen una gran provisión, y, por fin, se coloca. Cuando todos los asistentes se han reunido, entran los lacayos..., trayendo vasos de agua helada y azucarados merengues; después porciones de chocolate, dulces, pasteles y, al fin vasos de agua helada como conclusión. Esos refrescos son la ocupación principal de las gentes del país.”

Y todo ello sin olvidar la conservación de alimentos. Por todas estas razones el producto era considerado un “artículo de primera necesidad” (ARANDA, 1986: 175 y 183).

SÍNTESIS BIBLIOGRÁFICA

Vamos a hacer un breve repaso sobre las noticias que aportan los pocos escritores que han dicho algo sobre los pozos. Si pretendemos buscar referencias, debemos remontarnos al siglo XIX, a la obra de Casas-Deza (CASAS-DEZA, 1986: 123) (Córdoba, 1802-1874) que, aunque escrita en 1840-42, solo ve la luz de forma completa en 1986¹¹. En esta obra escribe:

“En uno de los cerros que rodean la población hay un pozo de nieve la cual se consume en Córdoba y algunos años él solo abastece la ciudad”¹².

Nada más. Ninguna otra explicación. Este pozo al que hace referencia Casas-Deza es el más cercano a Trassierra, localizado en el Cerro del pozo de Nieve.

Tan lacónico como Casas-Deza se muestra Madoz (Pamplona, 1806-Génova, 1870) en su enciclopédico Diccionario (MADOZ, 1845: 587). Como ya expusimos en otra investigación (GARCÍA DEL JUNCO, 2013: 63-77)¹³, para su Diccionario, Madoz tomó de Casas-Deza casi toda la parte escrita sobre Córdoba¹⁴. Escribe:

“En uno de los cerros inmediatos hay también un pozo de nieve, que se consume en Córdoba, bastando él solo algunos años para el abasto de esta ciudad”.

Como vemos, copia la misma noticia que escribe Casas-Deza. Prácticamente igual. De ahí que no aporte ningún dato nuevo.

Más tarde, Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1973: 503-505) (Cádiz, 1828-Córdoba, 1909), que tan ampliamente escribió sobre algunos aspectos de Córdoba, expone algo sobre los pozos aunque, igual que los anteriores, no se toma gran interés en ellos. Su referencia, una vez más, es mínima. De nuevo, su obra sería publicada muchos años después de su muerte. En ella escribe:

“tanto en aquella población como en sus cercanías se ven algunos rastros de edificios antiguos...”;



Lám. 2: Vista del pozo. La pared de la zona izquierda es la puerta. Actualmente cegada.

(RAMÍREZ DE ARELLANO, 1973: 504). (Poco más adelante continúa y hace referencia a esos edificios antiguos): “También muy cerca existen uno ó dos pozos para guardar nieve, de los que durante siglos se ha surtido esta capital”, (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1973: 505).

Cabría esperar algo más de Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales (Córdoba, 1854-Toledo, 1921) hijo del anterior, pues escribe de manera más amplia. Sin embargo, en una de sus obras, aquella en la que trata más pormenorizadamente sobre Córdoba y Trassierra (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982: 244) ni siquiera nombra ninguno de los pozos. De hecho, su exposición sobre Trassierra es bastante escueta.

Hasta aquí las únicas y muy escasas noticias sobre los pozos de Trassierra en el siglo XIX. Mínimas y dedicadas, casi exclusivamente, al referido pozo de sus cercanías: el del Cerro del pozo de Nieve, sin duda, por encontrarse al lado de la población como demuestra el hecho de que ese lugar se llamara antiguamente “Calle de las Charcas”.

Así las cosas, habrá que esperar a mediados del siglo XX para que nos den alguna noticia algo más amplia que las anteriores. Aunque es tan concisa que vale de poco, es la primera publicación que habla de la existencia del pozo que se encuentra en el arroyo del Molino y del que afirmamos que, hasta ahora, ha pasado prácticamente desapercibido. De hecho, esta es la única publicación en la que hemos encontrado algún escrito sobre él y que se encuadra en una obra de carácter más general, de 1953, escrita por un arquitecto. Al hablar del edificio, entre otras cosas, (ESCRIBANO, 1953: 40-41), expone:

11) RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, L. M., (1986): Estudio introductorio y edición por Antonio López Ontiveros.

12) Ibidem. T. I. p.123.

13) Capítulo “Testimonios de viajeros y eruditos”.

14) Es el propio Pascual Madoz quien, en su Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar, en la nota al pie de la página 583 del tomo VI de la edición de Madrid de 1850 expone: “Creemos un deber sagrado manifestar á nuestros lectores, que la mayor parte de las noticias que comprende este artículo y los demás pertenecientes á la misma provincia, están tomadas de la Corografía que publica nuestro íntimo amigo y colaborador el Sr. D. Luis María Ramírez y las Casas-Deza, sugeto apreciableísimo tanto por sus estensos conocimientos literarios, cuanto por la suma bondad con que se ha servido auxiliarnos para la mayor perfección de nuestra obra”.

“...junto al molinillo del trigo, bajando hacia el río en la tabla de la Aldea, se habilitó otro pozo para el mismo fin”.

Cuando escribe: “...otro pozo para el mismo fin”, se está refiriendo a la finalidad de recoger la nieve, pues esta brevísimas reseña la hace después de haber tratado del pozo cercano a la población.

La única obra que trata de manera específica el abastecimiento de nieve a Córdoba es la de Aranda (ARANDA, 1986, 172-192). Sin embargo, este estudio ni siquiera nombra la existencia del pozo. Su investigación se limita a la provisión de nieve a Córdoba pero no entra al estudio de los lugares donde se guardaba.

Las pocas noticias sobre estos pequeños edificios, no se deben al hecho de que “estuvieran perdidos” pues, el del Cerro del pozo de Nieve, al encontrarse cerca de la población y ser de fácil acceso, siempre fue conocido entre los habitantes de la pequeña pedanía cordobesa. Sin embargo, el que ahora presentamos sí acabó por olvidarse. A ninguno de ellos les dieron importancia por tratarse de edificios de pequeñas dimensiones y que, entonces, no presentaban ningún interés.

LOCALIZACIÓN

El pozo objeto de nuestro trabajo, se localiza en Santa María de Trassierra. Esta población se encuentra a 12 Km. de Córdoba, en dirección noroeste¹⁵. La altitud media del lugar es de 368 m. Es uno de los diez distritos administrativos de Córdoba y forma parte del Distrito Periurbano Oeste-Sierra¹⁶.

Desde esta población, se accede al pozo tomando la dirección del paraje conocido como “Baños de Popea”, en el arroyo del Molino. A 1 Km. de Santa María de Trassierra. Sus coordenadas son: 37° 56' 15" N y 4° 53' 46" O, y su altitud es de 320 m.

El hecho de que su localización acabara por olvidarse ha resultado favorable para su conservación. Quizá, por eso se mantenga todavía en pie. Concretamente, el molino adyacente¹⁷, que recibe el nombre de “molino del Molinillo”, que se encuentra en el mismo lugar pero más accesible y, por tanto, más conocido, está patéticamente arruinado. Actualmente —y sigue siendo un hecho afortunado por la misma razón— el pozo se encuentra prácticamente oculto por la vegetación y sin un acceso claro.

La elección de Trassierra para la construcción del pozo es un asunto importante. En primer lugar, debemos señalar que no bastaba solo con que el lugar de construcción estuviera cerca de la ciudad (DIÉGUEZ, 2004: 101)¹⁸. Eran imprescindibles dos características añadidas: climatológica y geográfica; y estas se daban en Trassierra: el clima más frío posible en el lugar más cercano posible. Claro que tanto una cosa como otra son relativas pero, en este



Lám. 3: Conjunto de dibujos en una de las paredes del pozo. Un hombre con una inscripción debajo, una mujer y una rúbrica.

sentido, la elección de Trassierra era idónea. ¿Es que no había lugares más cercanos a Córdoba? Sí, pero con unas temperaturas más altas, lo cual dificulta la conservación de la nieve y, en casos extremos, lo hace imposible. ¿Es que no hay lugares más fríos en Córdoba? Sí, pero a una distancia mucho mayor. Pensamos, por tanto, que Trassierra ofrecía, proporcionalmente, las mejores condiciones de cercanía con las temperaturas más bajas.

El mismo Madoz en su Diccionario nos aporta otra de las razones fundamentales de la elección de Trassierra para la construcción del pozo. Cuando habla de esta población expone (MADOZ, 1845: 583):

“Se halla en una cabaña rodeada de cerros poblados de encinas y pinos, su CLIMA (en mayúsculas, en el original): aunque frío en el invierno es bastante saludable”.

Otra razón fundamental es la comunicación entre Córdoba y el pozo. En este sentido el camino de Córdoba a Trassierra existía ya, al menos, desde la Edad Media. Y con seguridad, desde el siglo XIV que es la fecha más antigua de la que se conserva documentación sobre Trassierra. Sin que fuera una de las grandes vías de comunicación con la capital, su accesibilidad a la pequeña población permitía la llegada de carretas y caballerías con normalidad. Estas carretas, que llegaban hasta la población, no llegaban hasta el pozo, como veremos a continuación.

Una de las variables imprescindibles que hacían que un lugar fuera adecuado para la construcción de estos edificios era el acceso a través de caminos. Pues bien, este hecho —el acceso para carretas—, no se da en la localización del pozo. Hoy estos caminos son inexistentes para el paso de carros e incluso, para el paso de personas, es bastante incómodo. Evidentemente, el transcurrir del tiempo, desde

15) En 2012 contaba con un censo de 274 habitantes.

16) Este Distrito Periurbano está compuesto por Villarrubia, El Higerón y Trassierra. Abarcan la zona norte del Guadalquivir entre el Puente de Andalucía y el término de Almodóvar del Río.

17) Uno de los molinos que, para su funcionamiento, se servía directamente del caudal de dicho arroyo. Este molino, de origen hispanomusulmán, conserva interesantes estructuras arquitectónicas pero, cada vez, en peor estado.

18) Este autor, al analizar los numerosos ejemplares que se encuentran en Sierra Espuña, expone las condiciones idóneas de un lugar para la construcción de un pozo de nieve. Sobre todo: accesibilidad y temperaturas.



Lám. 4: La cabeza masculina y la inscripción inferior donde, probablemente, pone: "Fernandez".

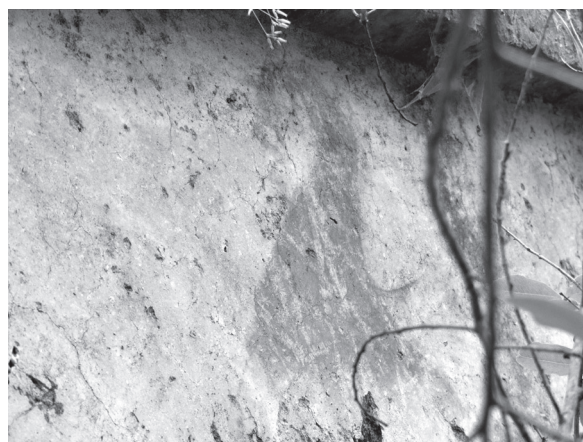
su abandono, hace que estas vías se hayan alterado a peor pero, aun así, por la orografía del terreno es apreciable que nunca fueron fáciles de utilizar. Comprobamos, pues, que en la elección del lugar para su construcción, tuvo más importancia la umbría que las rutas practicables para carruajes.

Llegados a este punto es necesario plantearse cuál fue su acceso original. Ya que el paso de carretas parece imposible, será obligado pensar que el transporte se hacía mediante caballerías. Esto coincide y está corroborado con la información cotejada en AMCo, donde dice: "*Autos formados sobre el embargo de Caballerías para traer la nieve*"¹⁹, y añade que el transporte se realizaba mediante cabalgaduras. Y a falta de carretas, por las dificultades de acceso, —continúa diciendo A. Doncel (ARANDA, 1986: 182)—, las cabalgaduras resultan de vital importancia. Tanto es así que, cuando los empresarios encontraban dificultades para la disposición de mulos, el propio Concejo no dudaba en incautarlos a particulares abonándoles el precio a sus propietarios. Estos accesos para caballos, burros y mulas, hoy difíciles de ver, tuvieron que existir necesariamente. Y además, el contiguo molino los necesitaría también.

Su localización, junto al arroyo del Molino, se encuentra a media ladera con orientación noroeste, donde apenas incide el sol, entre árboles y maleza, lo que hace difícil su acceso y, mucho más, su visualización. Pensamos que, ya que por ahora parece difícil su puesta en valor, es conveniente que se mantenga así: casi oculto. De esta forma queda protegido de la acción humana desaprensiva que, desgraciadamente, lo deterioraría más de lo que está.

ANÁLISIS ESTRUCTURAL

Era usual, en la construcción de pozos de nieve, el empleo de una estructura de contrafuertes que reforzaran las paredes. En este pozo no existen contrafuertes. Esto se debe a dos razones. En primer lugar, que la zona donde se levanta tiene un pequeño pero brusco desnivel que sirve como refuerzo de una parte de sus muros. Y en segundo lugar que, la parte del terreno donde no hay dicho desnivel,



Lám. 5: Vista de la cabeza femenina.

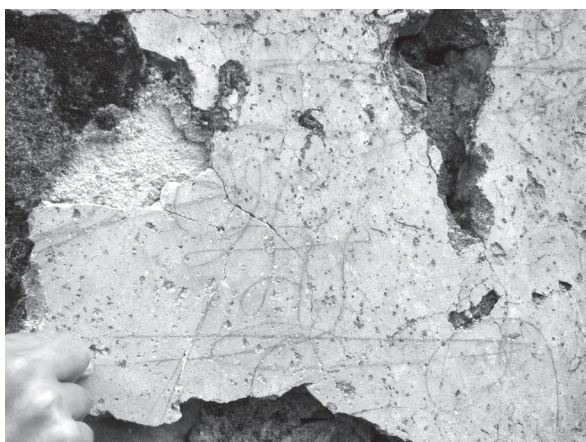
queda muy reforzada con un amplio y consistente talud artificial que sustenta, sobradamente, toda la estructura del pozo allí donde no lo hace la desigualdad del terreno.

La puerta tiene unas medidas de 125 cm. por 190 cm de alta. Estas medidas son iguales a las del pozo ya restaurado que, como veremos más adelante, pertenecía al mismo propietario. De ahí, probablemente, las similitudes entre uno y otro. Esta entrada se encuentra cegada desde hace pocos años, para evitar la posible caída de alguien y, también, que se continuara llenando de escombros. Según Ucelay (1953: 41), cuando el otro pozo se inhabilitó se utilizó como lugar para tirar animales muertos.

Estructuralmente hablando, el pozo se divide en dos niveles muy diferentes entre sí. El primero comprende toda la parte superior que tiene el plano de su base, exactamente, en el umbral de la puerta de acceso. Es un polígono hexagonal. Sus seis lados tienen una longitud de 2.65 m, exceptuando uno, algunos cm más largo. Y el segundo nivel comienza, consecuentemente, también desde el umbral de la puerta pero, en este caso, hacia abajo. Decimos que estructuralmente son muy diferentes porque, si en la parte superior hay seis paredes, en esta zona inferior gran parte de su longitud vertical se encuentra subterránea. Y la que no está subterránea tiene un potente talud artificial de piedras y tierra que soporta por el exterior toda la presión que, desde el interior, realiza el pozo hacia fuera.

Su cubrición se realiza mediante un tejado a seis aguas, del que se conservan numerosas tejas de tipo "árabe", aunque todas ellas muy fragmentadas en la actualidad. Para el acceso y bajada al interior no dispone de peldaños ni grapas encastradas en los muros. Esto hace suponer que se realizaría sirviéndose de escalerillas de madera. La cúpula semiesférica del interior, tiene acusada forma oval para "ayudar" a provocar las corrientes que elevaran el aire caliente de abajo a la vez que este era sustituido por un aire más frío. Lógicamente esta parte superior no se llenaba con nieve (por las razones aducidas de su mayor temperatura) sino que era precisamente para la circulación del aire. No tiene mechinales que pudieran taparse y destaparse

19) AMCo. 06.03 Serie 12. Caja 240. Doc. 2, año 1692.



Lám. 6: Vista de la "rúbrica", en el ángulo inferior izquierdo del conjunto de los grabados.

a voluntad para provocar las corrientes que mantuvieran fresco su interior, como sí ocurre en el del Cerro del pozo de Nieve" (PIZARRO, 2005 a: 310)

La parte exterior tiene una estructura hexagonal que lo rodea. Las paredes están construidas con gruesos ladrillos y todo el edificio está enlucido con mortero de abundante cal que recubre la construcción. Esta cal tenía, entre otras, la importante función de aislar, dentro de lo posible, el interior del pozo de las altas temperaturas veraniegas pues, en un lugar tan cercano a Córdoba, se dan temperaturas muy altas durante la época estival.

El pozo tiene un desagüe en su nivel inferior. Este, consistente en un pequeño canalillo entubado, conduce el agua del deshielo de la nieve almacenada, hacía uno de los canales del molino. Y este canal desemboca en uno de los dos cubos (o pozuelos) que tiene dicho molino²⁰. Esta relación entre las dos construcciones de distinta época se debe a que el pozo está construido, con expresa intención, en el mismo lugar que el molino por su parte superior. Esto es lo que hace posible que, por la base de uno de los lados del pozo, pase el cauce de agua para desembocarla en uno de los cubos del molino. Para comprender esta disposición hay que tener en cuenta que el pozo se encuentra, como ya hemos señalado, en un fuerte desnivel de manera que, mientras el pozo está en alto, en su base se encuentran parte de las estructuras del molino.

Su constitución interna consiste en un depósito de sección troncocónica y más estrecho a medida que se profundiza en él. La función de este estrechamiento era para que, a medida que la nieve se derretía y la presión de las capas superiores empujaba hacia abajo, no quedaran hue-



Lám. 7: Vista del canal que, por la parte inferior del pozo, formaba parte de las estructuras superiores del molino del Molinillo.

cos que, irremediablemente, acelerarían este proceso: el derretimiento de la nieve al haber espacio entre los muros y la propia nieve²¹. Con la forma troncocónica estrechándose hacia abajo, la presión superior hacía que la nieve se apelmazara formando un bloque unido a los muros. En la actualidad es imposible comprobar si el fondo está enlosado pues, cuando la puerta no estaba todavía cegada, la acumulación de escombros en su interior hacía imposible ver la base. No obstante, es de suponer que sí tiene losetas, pues el hecho de que haya un pequeño desagüe para el deshielo requiere un suelo suficientemente liso y ligeramente inclinado para que corra el agua.

Para comprender mejor lo que acabamos de exponer aclaramos que, en el interior, la nieve se disponía en capas. Éstas, para que se conservaran el máximo tiempo posible sin derretir, se convertían en hielo por compresión, generalmente utilizando mazos de madera. Entre las diversas capas de hielo se disponía un fino estrato de hojas y materia vegetal que dificultaba que se derritiera y, a la vez, facilitara su extracción. De esta manera, cada vez que se necesitaba hielo, se obtenía solo una parte y no se estropeaba el resto.

A escasa distancia se encuentra un enorme depósito de agua (una alberca, no un aljibe²²). Esta alberca no es parte de la estructura del pozo, y esto por tres razones. En primer lugar, porque sus grandes dimensiones irregulares de 40 x 8 x 3 m. le aportan una capacidad cercana a 1.000.000 de litros de agua. Cantidad absolutamente desproporcionada para un solo pozo de nieve de, además, pequeñas proporciones. En segundo lugar, porque rastreando bien el suelo y, en algunas zonas, el subsuelo, se comprueba

20) El agua que corría por esta acequia vertía directamente en uno de los pozuelos que tenían en su fondo las aspas del molino. Estas aspas se movían, precisamente, por efecto de la caída del agua. Aclaremos que el agua necesaria para producir tanta fuerza que moviera las aspas venía del arroyo cercano (arroyo del Molino) y que el agua del deshielo de la nieve contenida en el pozo no era, ni siquiera, un pequeño aporte secundario, sino un lugar donde desaguar una pequeña cantidad de agua.

21) La conservación de la nieve era de la mayor importancia. Había que intentar que el deshielo fuera lo más lento posible. Para ello se empleaba el esparto y la paja para separarla por capas en cuanto se metía en el pozo.

22) Evidentemente la construcción es un depósito de agua, pero una alberca, no un aljibe. Los aljibes, por definición, están cubiertos, generalmente con una estructura abovedada y las albercas carecen de cualquier tipo de cubrición, y este es el caso de dicho depósito: una enorme estructura rectangular sin ningún tipo de techumbre. Además, en este depósito se observan las escaleras de servicio en uno de sus lados, habitual en las albercas.



Lám. 8: Desagüe del canal, al que iba el agua de un gran depósito conservado a poca distancia y que, subsidiariamente, servía para recoger el agua del deshielo del pozo.

que el canal que conduce el agua desde la alberca, la lleva directamente hacia el molino. En concreto, hacia uno de los dos cubos que tiene. Y en tercer lugar porque, si este enorme depósito de agua fuera para el pozo de nieve —que por las dos razones anteriores es imposible— sería para fabricar hielo, lo que debido a las altas temperaturas de Córdoba no era factible en esa zona²³.

La finalidad de esta alberca era proporcionar agua para el uso del molino durante el verano, cuando el caudal del arroyo disminuye considerablemente. En previsión de esa época de estío, se llenaría durante el invierno con una cantidad de agua suficiente para mantenerlo en funcionamiento. El agua para llenar esta alberca se captaba a través de una pequeña acequia cercana que se mantiene en la actualidad²⁴.

En lo que se refiere a sus dimensiones, el pozo no tiene nada que ver con otros de considerable tamaño. Por ejemplo, el Real Pozo de Nieve de Cuelgamuros, construido en la Sierra de Guadarrama por Felipe II (MERINO, 2011, 3) para abastecer el Real Monasterio del Escorial, tiene una profundidad de 14 m. y un diámetro de 8.5 m. Su capacidad era de 20.000 arrobas de nieve, es decir, unas 230 toneladas²⁵. Ciertamente, las características de uno y otro son distintas pero, entre otras cosas, nos ayudan a com-

prender que el pozo de nieve del arroyo del Molino puede considerarse de pequeñas proporciones²⁶.

Centrándonos de nuevo en el pozo, en el exterior de una de sus caras, se encuentra uno de sus elementos más interesantes. Se trata de unos dibujos realizados sobre el mortero de cal. Consisten en dos cabezas humanas desde los hombros —un hombre y una mujer— en tonos rojizos y ocre. Bajo la cabeza del hombre hay una palabra escrita que, debido a lo desvanecido de sus contornos, no hemos podido transcribir con seguridad. Pensamos que pone “Fernandez”. También, en líneas muy bien definidas, unos trazos que recuerdan a la rúbrica de los notarios antiguos: cuadrados con lazos muy salientes en sus esquinas, además de otras líneas. Bajo el busto de la mujer se encuentran también unas letras casi desaparecidas y, también, una rúbrica más desvaída y pequeña que la del hombre. Todo ello en color rojo fuerte —parece óxido de hierro—, sobre el cemento de abundante cal que recubre el paramento. El estado de conservación actual de estos grabados es muy frágil. De hecho, una parte de ellos se encuentra completamente desprendido de los muros²⁷.

CRONOLOGÍA

Tema siempre importante, y a menudo difícil de documentar, es el de la cronología de un monumento. Para saber el año de la construcción del pozo y quién mandó construirlo, examinaremos los datos que aporta el Archivo Municipal de Córdoba sobre el abasto de nieve²⁸ sin los que, estos detalles, no podrían haber sido aclarados.

Entresacamos del Archivo los siguientes textos, fundamentales para la cronología del pozo.

1 de julio de 1823

“Juan Rubio, vecino de esta ciudad, á V.E. (Vuestra Excelencia) con el debido respeto hace presente: que en los tres últimos años há estado surtiendo de nieve á esta poblacion, vendiendola á doce cuartos... Bajo esta confianza ha principiado a construir un pozo en Trassierra, en cuyas obras lleva ya gastados mas de treinta mil rs (reales) asegurando por este medio en cordova el surtido de un articulo tan necesario en la estacion de los calores. ... hipoteca el pozo ya construido en la calle que antiguamente se decia de las Charcas entre las condiciones propuestas al ayuntamiento, para otorgar fianza. 1 de julio de 1823”²⁹.

23) Hemos aclarado estos pormenores sobre el depósito de agua porque se ha considerado la posibilidad (PIZARRO, 2005 a: 315 y 2005 b: 142) de que, dicho depósito, fuera parte de la estructura del pozo. De ser así —continúa Pizarro— el pozo sería en realidad una fábrica de nieve. Expone esta idea al cotejarla con algunas fábricas catalanas cercanas al Pirineo. No obstante, quizá, si le hubiera sido posible examinar sobre el terreno dicho depósito (vid. nota nº 22 sobre la alberca) no hubiera considerado esta posibilidad. En todo caso, y en su descargo, este pozo del arroyo del Molino no era el objeto de su investigación.

24) Una pequeña excavación a continuación de esta pequeña acequia daría como resultado, entre otras cosas, el descubrimiento del canal que llevaba el agua hasta la alberca.

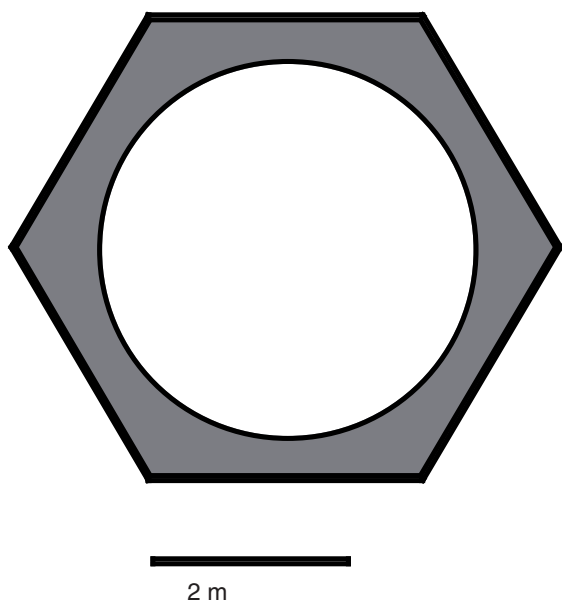
25) MERINO, A., El Real Pozo de Nieve de Cuelgamuros. El Escorial (Madrid). www.EIMundo.es; actualizado el 14/05/2011. Consultado el 11-15/11/2013.

26) Como dato sobre la actividad comercial de la nieve en Madrid exponemos que en noviembre de 2011 se vendió, en la casa de subastas Fernando Durán, un importante conjunto de documentos administrativos del Archivo de la Casa Arbitrio de la Nieve de Madrid con una cronología del siglo XVII al XIX. Esta Casa, operativa entre 1608 y 1863, se encargaba de gestionar la recogida y conservación de la nieve natural de la sierra madrileña, almacenándola en pozos que se encontraban en la actual zona de Moncloa.

27) Si estos grabados se han conservado hasta hoy es, indudablemente, por el lugar en el que se localizan: uno de los muros exteriores sin posibilidad de acceso a ellos. Sin embargo, en una de las últimas visitas que realizamos (noviembre de 2013) se había desprendido una parte y, a juzgar por el lugar en el que encontramos los trozos, habían intentado llevárselos.

28) Vid. Nota a pie nº 5.

29) AMCo. 06.03. Serie 12. Caja 240. Doc 13, 1 de julio de 1823.



Lám. 9: Croquis de la planta del pozo de nieve, a nivel del umbral de la puerta. La estructura exterior de seis lados, que contiene el espacio interior circular para el almacenamiento de la nieve, tiene sus lados de 2.65 m, excepto uno, pocos centímetros mayor.

Este documento es muy significativo porque, como aclara, mientras construía un pozo en Trassierra, hipoteca "el pozo ya construido" que es el del Cerro del pozo de Nieve (el de la antigua calle Charcas). Por tanto, los datos que aporta sobre la edificación de un pozo se refieren, necesariamente, al del arroyo del Molino.

19 de julio de 1823

"el otorgante vá abastecer á esta Ciudad de un pozo que tiene construido en el termino de la Villa de Trassierra; pero si susediese que la Nieve tenga que traerla de las Sierras de Jaen, ó de otros puntos mas distantes por no tener dicho pozo la suficiente, en este caso se le han de disimular tres faltas en cada un año..."³⁰.

Diecinueve días después del documento anterior habla, de nuevo, del pozo que tiene construido, que es donde guarda la nieve.

18 de mayo de 1825.

"Primeramente. Que si en los pozos de Nieve que tiene el Juan Rubio en la Villa de Trasierra tubiere la suficiente para este abasto no há de faltar siquiera un dia á él..."³¹.

Y de nuevo un dato significativo: en mayo de 1825, ya está construido el pozo del arroyo del Molino, pues el documento es bien concluyente, habla de "...los pozos de Nieve que tiene el Juan Rubio en la Villa de Trasierra".

Ya no es uno. Son dos. La conclusión es clara. Por estos documentos sabemos que la fecha del comienzo de la construcción del pozo fue 1823 y que, en 1825, ya estaba en explotación. Estos documentos nos informan también que el dueño de los dos pozos era un tal Juan Rubio que, durante varios años se especializó en este abastecimiento a Córdoba.

Habría que preguntarse cuáles fueron las razones que aconsejaron la construcción de este segundo pozo cuando ya existía el del Cerro del pozo de Nieve. La razón era doble. Por un lado la rentabilidad que debió de ser, sin duda, una buena razón, pues en el último tercio del siglo XVIII los precios de la nieve subieron considerablemente (PIZARRO, 2005 a: 304). En segundo lugar, y no de menor importancia, asegurar el abastecimiento según compromiso contraído con el Concejo de la ciudad. Y asegurar el abastecimiento era importante pues su incumplimiento llevaba aparejadas fuertes multas y, en algunos casos, incluso pena de cárcel. Pena de la que había experiencias anteriores en abastecedores que no habían cumplido³².

Estas penas —multas y cárcel— tendrían su razón de ser en las ocasiones que, en años anteriores, la ciudad había quedado desabastecida de nieve. Así aparece en diversos documentos en los que se pleitea por haber faltado el producto³³. Tengamos en cuenta que la nieve se traía de lejos: "en mas de dos jornadas no ai ningunos pozos de nieve"³⁴. Hemos de tener en cuenta la lejanía del abastecimiento, (Valdepeñas³⁵, Sierra Mágina en Jaén e, incluso, sierras de Málaga y de Granada).

Y, desde luego, pensamos que el municipio apoyó claramente la construcción de este segundo pozo de Juan Rubio. La razón sería la siguiente. Debido a diversas razones: lejanía de los lugares de suministro, nieve insuficiente, problemas climatológicos, etc., el abastecimiento a la ciudad no siempre había funcionado con puntualidad. Además, no olvidemos que este abastecimiento dependía totalmente del exterior. Si a esto le sumamos los rigores del verano cordobés, es fácil comprender la preocupación del Concejo cordobés con esta industria. En este estado de cosas, la construcción de un segundo pozo a pocos kilómetros de la ciudad aseguraba, dentro de lo posible, mayor seguridad en el abastecimiento de tan importante producto a la capital.

Por otra parte, apoya esta idea, el hecho de que el abastecimiento a la ciudad se realizara durante seis meses al año: de mayo a octubre y se reparten entre cuatro puestos de la ciudad: Realejo, Tendillas, Corredera y Zapatería) (ARANDA, 1986, 176 y 188)

La construcción del pozo fue un éxito económico. Como afirma Aranda (1986: 189-190), la subida de los precios de la nieve en Córdoba es significativa y esto, proporcionalmente, aportaba mayores rendimientos al propietario

30) Ibid. Doc 13, 19 de julio de 1823.

31) Ibid. Doc 14, 18 de mayo de 1825.

32) Ibid. Doc. 5, año 1701.

33) Ibid. Doc. 4, año 1700. Y Doc. 5, año 1701.

34) Ibid. Doc. 1, año 1688.

35) Ibid. Doc. 1, año 1688.

de los pozos. Si a esto le añadimos que su dueño, Juan Rubio, tenía la exclusiva del abastecimiento a Córdoba (PIZARRO, 2005 a: 314), concluimos que su edificación fue de gran provecho para su dueño.

Además, también es cierto que la calidad de la nieve que ofrecía Juan Rubio debía ser buena ya que este asunto era de primera importancia para el Concejo de la ciudad. Si no fuera así podemos suponer que no le habrían ratificado el encargo de abastecedor durante varios años seguidos. Como muestra de la importancia que el Concejo cordobés otorgaba a la calidad de la nieve, valga como muestra el extracto de un curioso documento unos años anterior:

“Expediente para el Arriendo del Avasto de Nieve desta ciudad desde 1º de Maio deste año de 1773. ...y se concluio diziendo pues que no ai quien mejore a el venefizio del comun el abasto de dicha nieve, que buena, que buena, que buena...³⁶”

¿Y a qué se debe que, como se desprende de la documentación referida a Córdoba³⁷, en general, sean pocos los licitadores ante el Concejo de la ciudad para este negocio?:

“Abasto de Nieve para el presente año que haze Antonio Fernandez Vezº (vecino) desta Ciu3 (ciudad). allegado aminoticia seesta pregonando el avasto de nieve de este preste (presente) año 1767³⁸”

Este documento lo firma el mismo abastecedor, Antonio Fernández³⁹, que aparece junto con otros pocos nombres, en los documentos anteriores y siguientes. Que sean pocos los licitadores se debe, fundamentalmente, a la insuficiente tradición cultural de cualquier aspecto relacionado con la nieve en una ciudad como Córdoba. Es evidente lo raras que son las nevadas en esta población y, proporcionalmente, cualquier trabajo relacionado con ella es, en la práctica, casi desconocido⁴⁰.

El comienzo del fin del pozo y de su actividad laboral y económica fue parejo a los adelantos técnicos. Vino de la mano de la construcción de las modernas fábricas de hielo en Córdoba en 1863. A partir de ese año el comercio desde Trassierra va decayendo hasta quedar anulado unos años después.

BIBLIOGRAFÍA

ARANDA DONCEL, J., (1986): “El abastecimiento de nieve a Córdoba en los siglos XVII y XVIII”, *Estudios Geográficos* n.ºs. 182-183, T. XLVII, febrero-mayo, pp. 172-191.

AYUSO VIVAR, P. A., (2007): *Pozos de nieve y hielo en el Alto Aragón. Catálogo descriptivo y documental*, Huesca.

DIÉGUEZ GONZÁLEZ, A., (2004): “Los pozos de nieve que Cartagena tuvo en Sierra Espuña. Estudio histórico de su obtención y comercio”, *Revista murciana de antropología* n.º 10, pp. 99-112.

ESCRIBANO UCELAY, V., (1953): *Trassierra y Córdoba*, Córdoba.

GARCÍA DEL JUNCO, F., (2013): *La torre de la Muerta de Córdoba*, Córdoba.

GARCÍA MERCADAL, J., (1962): *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, T. III, Madrid

MADOZ, P., (1845): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid.

MERINO, A., (2011): *El Real Pozo de Nieve de Cuelgamuros. El Escorial (Madrid)*. <http://www.ElMundo.es>, actualizado el 24/05/2011, consultado el 15-28/11/2013.

PIZARRO BERENJENA, G., (2005 a): “Nuevos datos sobre el comercio de nieve en Córdoba”, *Anales de Arqueología Cordobesa* n.º 16, pp. 295-322.

PIZARRO BERENJENA, G., (2005 b): La glacière de Trassierra, Cordoue. *Cahier de l'ASER* n.º 14, pp. 137-145.

RAMÍREZ DE ARELLANO y DÍAZ DE MORALES, R., (1982): *Inventario-catálogo histórico artístico de Córdoba*, Córdoba.

RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ DE SALAMANCA, T., (1973): *Paseos por Córdoba, ó sean, apuntes para su historia*, León.

RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, L. M., (1986): *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, T. I. Córdoba.

ROSA LÓPEZ, G., (2002): *Los Pozos de Nieve de Sierra Espuña. El comercio de nieve en el Reino de Murcia, siglos XVI-XX*, Murcia.

Recibido: 4/3/2014

Aceptado: 15/5/2014

36) Ibid. Doc. 8 (2), año 1773.

37) Parte de la caja 240. Vid. nota 5.

38) AMCo. 06.03. Serie 12. Caja 240. Doc. 6, año 1767.

39) No podemos especular que este “Antonio Fernández” fuera el mismo cuyo apellido “Fernandez” aparece grabado bajo el busto del hombre que hemos analizado en una de las paredes del pozo. Por la fecha de los documentos del Archivo Municipal que tratan de “Antonio Fernández” y por la fecha de construcción del pozo donde aparece “Fernandez”, entre uno y otro hay una diferencia cronológica, al menos, de 56 años.

40) Los meses para los que se licita este negocio, ante el Concejo de Córdoba, son de mayo a octubre. Aunque estos datos no están, por ahora, documentados para el siglo XIX, fecha de este pozo, sí están documentados para épocas anteriores y podemos suponer que así seguiría durante etapas posteriores. Nos parece que tal suposición es realista teniendo en cuenta las temperaturas usuales en esos meses.

